

## «Recorría enseñando y proclamando la buena noticia del Reino»

Tercer domingo durante el año



**P. Luis Alarcón Escárate**  
**Párroco San José-La**  
**Merced**  
**Vicario Episcopal Curicó**  
**y Pastoral Social**  
**Capellán CFT-IP Santo**  
**Tomás Curicó**

Cuando Jesús se enteró de que Juan Bautista había sido arrestado, se retiró a Galilea. Y, dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaúm, a orillas del lago, en los confines de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo que había sido anunciado por el profeta Isaías: «¡Tierra de Zabulón, tierra de Neftalí, camino del mar, país de la Transjordania, Galilea de las naciones! El pueblo que se hallaba en tinieblas vio una gran luz; sobre los que vivían en las oscuras regiones de la muerte, se levantó una luz». A partir de ese momento, Jesús comenzó a proclamar: «Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca». Mientras caminaba a orillas del mar de Galilea, Jesús vio a dos hermanos: a Simón, llamado Pedro, y a su hermano Andrés, que echaban las redes al mar porque eran pescadores. Entonces les dijo: «Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres». Inmediatamente, ellos dejaron las redes y lo siguieron. Continuando con su camino, vio a otros dos hermanos: a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca con Zebedeo, su padre, arreglando las redes; y Jesús los llamó. Inmediatamente ellos dejaron la barca y a su padre, y lo siguieron. Jesús recorría toda la Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, proclamando la Buena Noticia del Reino y sanando todas las enfermedades y dolencias de la gente (Mateo 4, 12-23).

dades y dolencias de la gente (Mateo 4, 12-23).

En todas las épocas existen esperanzas que se van poco a poco alcanzando gracias a que existen hombres y mujeres que perseveran en sus objetivos. Algunos los llamarán «locos», obcecados o soñadores, pero son los que no se cansan de gritar a los cuatro vientos aquellos desafíos que estamos invitados a hacer realidad. El pueblo de Israel siempre tuvo profetas que son los acompañantes espirituales del pueblo y que tienen autoridad a la hora de corregir o de invitar a mejorar la conducta cuando no es coherente en el plano del trato que se había hecho con Dios. En Israel la ley de Moisés era el centro de toda la vida, pero no siempre bien obedecida. De ahí entonces que la palabra de los profetas es importante para centrar el objetivo, para marcar la ruta hacia el Señor. Lo cantan los salmos: que agradable es estar en tu casa, habitar en tus atrios. Porque la vida de aquellos que escuchan la Palabra es gustar de la presencia del Señor. Siguiendo esa noble tradición de profetas, Juan el Bautista ha sido el que anuncia al Mesías ya presente en medio de su comunidad, y humildemente se retira dejando a sus propios discípulos en el camino de Jesús para que sean sus apóstoles. El camino de acompañamiento espiritual siempre debe ir en ascenso, no de grados ni títulos como los que ofrecen universidades y gobiernos, sino en cuanto a descubrir esa verdad que cada hombre y mujer busca para su propia vida y para la historia de su pueblo que también espera beneficios que no son solo materiales.

El nuevo acompañante espiritual es Jesús, pero en una calidad de autor de la vida, de creador junto al Padre de todas las cosas. Su encarnación es recibida con escándalo entre los maestros y fariseos, porque el Mesías no podría ser como todos y menos venir de tierras que no tenían importancia para quienes pensaban que eran perfectos y queridos por Dios.

La luz que ofrece el Señor es ofrecida a todos sin distinción, partiendo por aquellos que se consideraba poco dignos por su lejanía, o por su falta de piedad. El mensaje de Jesús viene en primer lugar a aquellos que están lejanos, ahí se hace presente la luz para de ese modo testimoniar que es posible la conversión, que es posible darle a tu vida un nuevo sentido y que brota de una fuerza de amor que te lleva a dar todo. A salir de tu comodidad y transformarte también en un misionero alegre de la Buena Nueva.

El llamado a los pescadores para ser parte de su tarea es también el llamado a cada uno de nosotros para hacernos misioneros del Reino.

Podríamos hacer oración durante esta semana por las vocaciones en todo ambiente: por los religiosos y religiosas, sacerdotes y sobre todo de hombres y mujeres que con su vida y su testimonio hagan presente al Señor en todos los sitios, que su luz ilumine con fuerza todos los espacios donde no ha llegado. Que seamos los constructores de una sociedad que viva el Evangelio predicado por Jesús y por todos los que él ha llamado para acompañarle en su misión